

Observatorio de prácticas comunicativas: un escenario para la construcción colectiva

Observatory of communicative practices:
 A scenario for collective construction

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n37a08>

Resumen

El presente texto propone un análisis de la iniciativa, aún en construcción, denominada Observatorio de Prácticas Comunicativas (OPC). Tal propuesta se concibe como un espacio para el fomento del conocimiento, la investigación y los procesos comunicativos para la transformación política, social, cultural y científica. En esa dirección, la primera parte de nuestro escrito expone lo que entendemos por observatorio y algunos antecedentes teóricos del término. En segundo lugar, presentamos una exploración realizada en la ciudad de Bogotá, Colombia, a cuatro experiencias de observatorios, entre ellos académicos y sociales. Finalmente, abordamos el proyecto de Observatorio de Prácticas Comunicativas y su relevancia en el Programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.

Abstract

The present text proposes an analysis of the initiative, still under construction, denominated: Observatorio de Prácticas Comunicativas (OPC). This proposal is conceived as a space for the promotion of knowledge, research and communicative processes for political, social, cultural and scientific transformation. In that direction, the first part of our text exposes what we mean by observatory and some theoretical background of the term. Second, we present a carried out in the city of Bogotá - Colombia, to four experiences of observatories among them of academic and social. Finally, we approach the project of Observatorio de Prácticas Comunicativas and its relevance in the Program of Social Communication - Journalism, UNIMINUTO.

Luis C. Rodríguez P.

Comunicador Social y Periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata UNLP - Argentina. Docente e Investigador en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. luiscarlosrodriguezpaez@gmail.com
[Orcid.org/0000-0002-7564-8886](https://orcid.org/0000-0002-7564-8886)

Yessica L. Bonilla C.

Estudiante del Programa de Comunicación Social - Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación en la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Miembro del semillero de investigación Observando el desarrollo, quien ha participado en varios proyectos de investigación. yessicabonilla4@gmail.com
[Orcid.org/0000-0003-1045-9133](https://orcid.org/0000-0003-1045-9133)

Palabras clave

Observatorios, comunicación, desarrollo y cambio social, prácticas comunicativas.

Keywords

Observatories, communication, development and social change, communicative practices

Gonzalo Ortiz C.

Comunicador Social y Periodista de la Universidad Los Libertadores. Magíster en Ciencias Políticas de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente e Investigador en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. gocha649@hotmail.com
Orcid.org/0000-0001-5909-3561

Introducción

Desde la década de los noventa, en América Latina, los observatorios académicos y sociales han ganado fuerza en instituciones tanto privadas como públicas, particularmente en el caso colombiano; la razón que quizás mejor explica tal fenómeno se establece en su capacidad de incidencia en el mundo de los asuntos públicos (Leyva y Tabares, 2011).

Ciertamente, los objetos de estudio definidos por este tipo de propuestas obedecen a distintos intereses, entre ellos, corporativos, políticos, académicos o sociales. No obstante, sin importar su inclinación política o vertiente académica, gran parte de estas experiencias se caracterizan por ser espacios de investigación propicios para la articulación de actores sociales y comunidades; escenarios con posibilidad de visibilización y fomento de procesos de desarrollo social y humano.

En particular, y para efectos del presente texto, nos interesa exponer un recorrido teórico y comprender las transformaciones en sus miradas políticas, sociales y culturales en ciertas experiencias de observatorios en Bogotá. Por tanto, nos interesa presentar, con base en el camino arriba mencionado, el Observatorio de Prácticas Comunicativas (OPC) asumido desde el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, lugar de enunciación teórico y epistemológico del Programa de Comunicación Social - Periodismo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.

Aproximaciones conceptuales

¿Qué es un observatorio?

Actualmente, existen diversas nociones, enfoques y posturas sobre esta concepción, definiciones que buscan exponer el sentido y la relevancia de estos espacios, que pone en evidencia, producto de lo anterior, sus variados abordajes metodológicos en el estudio de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales en el contexto latinoamericano.

En un análisis realizado a varios trabajos en países como Argentina, México, España y Colombia, que han intentado aportar conceptual y descriptivamente sobre la definición de observatorios, Leyva y Tabares (2011) encontraron que:

La mayoría de estudios revisados define los observatorios como espacios, instrumentos, medios, formas de organización o técnicas cuya finalidad es observar, registrar y analizar un fenómeno de la realidad. Estos fenómenos pueden ser sociales, políticos o económicos en un territorio nacional, regional

o local. Los observatorios producen información para que sea tenida en cuenta o discutida en escenario de incidencia en políticas públicas (p. 182).

Particularmente, lo encontrado por Leyva y Tabares nos deja, tres reflexiones. La primera tiene que ver propiamente con la definición. Claramente, los observatorios son espacios o escenarios dedicados a la investigación de fenómenos reales en tres etapas: observación, registro y análisis. Así las cosas, pensamos que el contexto en el que tiene lugar el desarrollo de estas etapas juega un papel fundamental, dadas sus múltiples dinámicas que pueden afectar, directa o indirectamente, la comprensión del fenómeno estudiado.

La segunda, hace referencia al tipo y a la escala del fenómeno observado, registrado y analizado. En esta reflexión vale la pena resaltar que los fenómenos mencionados por Leyva y Tabares no contemplan los culturales, ni tampoco los posibles vínculos o cruces entre la escala local, regional o nacional.

Y la última tiene que ver con el impacto o la incidencia de la información producida por los observatorios en el escenario de las políticas públicas. Ciertamente, es esta una instancia política deseable para la toma de decisiones sobre los asuntos públicos, pero también pensamos que el diálogo de saberes dinamizados a través de los observatorios, independiente de sus temáticas, debe también aportar a la comprensión de los procesos sociales mediante la reflexividad y acción colectiva, la creación conjunta de redes de relaciones y la consolidación o reconstrucción de capital social. Por tanto, debe hacer posible la generación de vínculos entre los sujetos y convertirse en lugares para la construcción de ciudadanía.

En ese sentido, coincidimos con los planteamientos de Rey (2003), quien argumenta que:

Los observatorios son, entonces, experiencias que reconocen su visión parcial, pero sobre todo que se abren a confrontarse con otras miradas, interactúan con otras observaciones que, a su vez, provienen de diferentes “lugares” dentro de la sociedad. Despojados de miradas cerradas, los observatorios existen por el juego de las perspectivas (p. 4).

En este orden de ideas, el observar, acto inherente de los observatorios, no deberá entonces centrar su atención en la búsqueda de una mirada perfecta, ni una verdad “científica” absoluta, sino concentrarse en el reconocimiento de las diferencias para comprender las amplias, complejas y diversas perspectivas sociales. En últimas, como bien lo señala Rey, los observatorios son más que espacios para la expresión de la representación de una sociedad, son formas de la participación.

Los observatorios, en la actualidad, poseen características comunes, entre las que encontramos:

1. Lugares desde donde se vigilan - monitorean situaciones problemáticas y analizan asuntos de interés público.
2. Diseño de sistemas de información con los que se intentan poner en debate diferentes miradas de la realidad.
3. Espacio pedagógico de asesoría y capacitación, sobre temas coyunturales dirigidos por expertos, investigadores y entidades públicas y privadas.

Así pues, teniendo en cuenta lo anterior, claramente su función, en todos los casos, no puede ser entendida de igual manera, dados sus diversos intereses teóricos, políticos y metodológicos.

Se ha vuelto un lugar común denominar *Observatorio* a cualquier iniciativa orientada a abordar el estudio de una problemática, omitiendo aspectos como la naturaleza, finalidad, alcance e impacto del instrumento al igual que la delimitación del objeto de estudio, la permanencia en el tiempo, la cobertura en el espacio y, particularmente, la inversión en recursos técnicos y humanos. De esta manera, un instrumento tan importante para el estudio y la transformación de la realidad, termina perdiendo sentido, trivializado en su contenido y totalmente inocuo en su impacto (Walteros, 2008, p. 80).

Al respecto, consideramos que tal situación se origina también por otras razones. La primera de ellas es la necesidad o el afán de producir información “científica” que permita conocer las problemáticas de una población o comunidad específica; la disyuntiva se encuentra en los pretendidos productos frente a lo que implican los procesos. Sin embargo, conocer no significa comprender los prismas y detalles de los conflictos que vive la sociedad. La producción de conocimiento en los observatorios puede ser distinta si se reconoce realmente el papel de la ciudadanía y su participación en dichos procesos; es decir, si se comprende la relevancia de los saberes y las experiencias de los sujetos y sectores “no expertos”. Lo que significa trasladarnos de las certezas de la razón científica a la incertidumbre de la vida social.

Y la segunda, tiene que ver con la investigación. ¿Cómo observamos lo que observamos?, ¿para quién observamos lo que observamos?, ¿cómo articular la investigación con propuestas de acción comunitaria o proyectos sociales más amplios? A estos interrogantes se suman otros expuestos por Rey (2003):

¿Cómo garantizar efectivamente la participación de diferentes sectores sociales y la apropiación por parte de los ciudadanos de sus análisis de la información proporcionada por los medios? ¿Cómo lograr la integración entre

el ver/observar, la acción y las transformaciones? ¿Cómo hacer interactuar las estrategias locales con las globales? ¿Cómo lograr la sostenibilidad, temporal y organizativa, frente a lo simplemente episódico o coyuntural? (p. 9).

Ante estos cuestionamientos, probablemente la función de los observatorios requiere ser un lugar distinto al panóptico de la vigilancia y el monitoreo. Vigilar no significa investigar, que en opinión de Castellanos (2010) “es de algún modo el sentido que en Colombia se ha dado a los observatorios” (p. 4).

En nuestra opinión, la investigación es la columna vertebral de los observatorios, lo cual implica la construcción colectiva de procesos y prácticas coherentes con las necesidades de las comunidades; por tanto, son espacios con capacidad de propiciar la reflexión/acción frente al pluralismo conflictivo de la vida cotidiana en todas sus dimensiones y escalas. Es decir, pensamos en observatorios que asumen una investigación articuladora de los distintos sectores y actores sociales, que promueven procesos sostenibles en el tiempo, críticos y participativos, construidos de abajo hacia arriba.

Algunos antecedentes teóricos

Para Sepúlveda y Pérez (2011) algunos antecedentes sobre los sistemas de observación social se remontan a la década del noventa. Según su estudio, durante esta época, tanto en América Latina como en Europa, desde el ámbito público y privado, surgió la necesidad de:

nuevos dispositivos de producción y recolección de información (sistemas integrados de información) destinados a reconocer y comprender una serie de ámbitos de la realidad social cuyo análisis se presentaba problemático, dada la complejidad, diversidad y dispersión, de las fuentes de información y conocimiento que las trataban (p. 93).

En esa dirección, Walteros (2008) señala que los observatorios son un fenómeno reciente que surgieron en Europa para:

ejercer una función de observación y vigilancia, con la finalidad de difundir en el sector pertinente la información recogida, pues ellos responden al crecimiento de la “historicidad” de las sociedades occidentales; es decir, de esa gran capacidad de las sociedades de actuar sobre sí mismas y de la tendencia a involucrar los diferentes sectores de la sociedad en los asuntos que les atañen (pp. 81-82).

Por su parte, Leyva y Tabares (2011) afirman que el origen de los observatorios en América Latina puede deberse a:

Algunos autores privilegian la explicación del surgimiento de una sociedad del conocimiento donde la información y el conocimiento se vuelven más importantes *per se*. [...]. Finalmente, otros señalan a la reforma del Estado y a la descentralización como motivadoras de una mayor participación social y de la necesidad de información en diferentes niveles de gobierno (p. 183).

Ahora bien, el origen de los observatorios, tanto en América Latina como en Europa, como señalaron los autores, nos sugiere algunas ideas. La primera de ellas tiene que ver con el contexto y las dinámicas sociales. Los observatorios surgen producto de las variadas y convulsionadas tendencias sociales, políticas y económicas de los noventa; por tanto, el contexto en el que aparecen incide en su definición, evolución y desarrollo. La segunda, la necesidad de información y generación de “conocimiento” emerge como elemento común en las tres posturas, pero proviene de intereses, lugares, actores y sectores distintos. Y tres, resultado de la anterior, los observatorios durante este período son concebidos como centros de recolección, análisis y difusión de información. De tal manera, la información por sí misma forjaría conocimiento y este, a su vez, posibilitaría mayor desarrollo.

Vale la pena resaltar que el estudio realizado por Sepúlveda y Pérez (2011) identificó dos generaciones de observatorios en América Latina y Europa.

Los observatorios de primera generación, consisten en un sistema observatorio, vistos como escenarios de producción y recolección de información, cuya creación fue justificada por organismos institucionales internacionales, estatales y privados como una posibilidad de mayor conectividad y disponibilidad de información; por esa razón, son concebidos primordialmente como centros de acopio y análisis de información (p. 96).

Como vemos, esta generación de observatorios encarna lo señalado antes por Castellanos, Walteros, Leyva y Tabares para quienes estos sistemas o centros de análisis se precisan por el predominio de apuestas institucionales y la visión panóptica de lo social; la observación de acontecimientos sociales privilegia la producción de información y conocimiento desde ámbitos académicos y consultoriales, y no tanto, las necesidades e intereses de los sujetos, movimientos y organizaciones sociales. “Aquí, el foco de la observación es indirecto, se ubica en la masa de datos y publicaciones referenciadas o relativas a determinados temas, sujetos o problemáticas a los que se persigue transformar en conocimiento aplicable y, por supuesto, comunicable” (Sepúlveda y Pérez, 2011, p. 96).

Tal como lo señalan Sepúlveda y Pérez, los observatorios de primera generación son una manifestación de la emergencia de la sociedad del

conocimiento. Dado lo aquí expuesto, la necesidad de mayor conectividad y flujo de conocimiento le transfiere a este tipo de observatorios un carácter netamente informacional, enfocado en la construcción y transmisión de información amparada en la legitimidad del conocimiento científico.

Por otra parte, los observatorios de segunda generación reivindican “la posibilidad de construir una práctica comunicativa directa y participativa con los espacios y sujetos desde los cuales se instituyen las prácticas y discursos de interés” (Sepúlveda y Pérez, 2011, p. 97).

Contrario a lo concebido por los “observatorios de primera generación”, esta segunda etapa hace su tránsito de una observación documental a una participante, cuya perspectiva metodológica, para los autores, es etnográfica, cualitativa o socioantropológica. De tal manera, en nuestra opinión, este tipo de observatorios reconocen “una sociedad más compleja y diversa que requiere nuevas formas de discusión que permitan ajustar las estructuras regulatorias a la complejidad societal” (Leyva y Tabares, 2011, p. 183).

En ese sentido, los observatorios de segunda generación son escenarios que buscan propiciar relaciones comunicativas entre los sujetos y construir:

redes de comunidades, organizaciones y colectivos sociales a partir de su propio mundo de vida. Claramente, la impronta de este énfasis metodológico está relacionado a la incorporación de una perspectiva cualitativa que viene a equilibrar la mirada vertical, distributiva y generalista, de la primera generación de observatorios (Sepúlveda y Pérez, 2011, p. 98).

De esta forma, creemos que esta perspectiva de observatorios es inclusiva, bajo un enfoque sistémico y crítico, amparados en el uso reflexivo del conocimiento. Por tanto, son escenarios en constante debate teórico y metodológico. Es decir, estas generaciones de observatorios buscan la producción de información y conocimiento aplicado, su diferencia radica en el “para qué” de tal producción. Su aplicabilidad la direccionan a la construcción, implementación y monitoreo de políticas públicas sobre temas sociales, políticos, económicos y culturales prioritarios. Por tanto, concentran su atención en el papel de la ciudadanía y sus formas de participación en las propuestas investigativas para la toma de decisiones sobre los asuntos públicos.

Experiencias de observatorios en Bogotá

Para brindarle mayor solidez al proyecto, durante el proceso de reformulación del OPC, se decidió abordar diferentes experiencias de observatorios en Bogotá. Vale la pena señalar que de las experiencias investigadas solo una de ellas pertenece a una facultad de comunicación. La razón se debe, fundamentalmente, a que el OPC concentra su interés en la observación de interacciones, interrelaciones e interaprendizajes que emergen de la vida social, y no al examen del quehacer e impactos de los medios masivos que, en opinión de Juliana Castellanos y María Patricia Téllez, es a lo que se dedican la mayoría de observatorios de medios en las distintas facultades de comunicación del país.

En el trabajo de campo realizado recientemente por el Observatorio de Prácticas Comunicativas, y el semillero Observando el desarrollo del Programa de Comunicación Social - Periodismo de UNIMINUTO, se buscó indagar, en primera instancia, sobre la noción de observatorio adoptada por cuatro proyectos de esta naturaleza en Bogotá, Colombia.

Las experiencias abordadas fueron: el Observatorio de Innovación Social del Parque Científico de Innovación Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO, (director Carlos Alfredo Vásquez), el Observatorio Local de Engativá, proyecto de la Alcaldía Local de Engativá - Bogotá, (exdirector Jorge Sánchez), el Observatorio de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (director Óscar Durán) y el Observatorio Javeriano de Juventud (directora Martha Lucía Gutiérrez). Para los directores de estas experiencias, los observatorios son:

Tabla 1: ¿Qué es un observatorio?

Observatorio	¿Qué es un observatorio?
<p>Observatorio de Innovación Social del Parque Científico de Innovación Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.</p>	<p>Un observatorio observa. Cualquier observatorio busca identificar realidades o problemáticas. Para su labor de observación se considera el trabajo participativo con y desde las comunidades.</p> <p>En el observatorio de innovación social lo que hacemos es identificar las problemáticas en las comunidades y dar posibles soluciones a esas problemáticas; eso es lo que hacemos como Observatorio de Innovación Social del Parque Científico de Innovación Social (entrevista personal con Carlos Vélez, junio de 2016, Bogotá).</p>
<p>El Observatorio Local de Engativá, proyecto de la Alcaldía Local de Engativá - Bogotá.</p>	<p>Un observatorio puede ser entendido como un sistema de información, en el cual se debe hacer gestión de información, pero también publicación de esta para entender una cierta realidad o cierto territorio. Esa es la lógica de los observatorios sociales, territoriales o temáticos dentro de un sistema de gobierno.</p> <p>Pero también un observatorio puede ser un centro de investigación profunda, que analiza y hace seguimiento en el transcurso del tiempo para comprender cuáles son las tendencias y dinámicas que configuran ese tema o ese territorio. Es observar el fenómeno en todas sus dimensiones, entenderlo profundamente, pero también con una visión histórica de proceso (entrevista personal con J. Sánchez, mayo de 2016, Bogotá).</p>
<p>Observatorio de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.</p>	<p>Nosotros entendemos el observatorio como un espacio académico en el que una serie de profesionales, de personas con cierto nivel de información, creen que vale la pena prestarle atención, o poner el foco en algo o alguien que tenga algún tipo de relación con la sociedad, la información y la comunicación, con la cultura.</p> <p>Creo que las universidades, en general, desde el punto de vista del procedimiento, son observatorios, porque estamos atentos de lo que ocurre alrededor de lo que se plantea, se habla y se escucha alrededor de la sociedad.</p> <p>Estamos llamados, precisamente, a partir de ese proceso de observación, a proponer y establecer alternativas para modificar, cambiar o manipular, en el buen sentido de la palabra, esas realidades que hacen parte de la cotidianidad (entrevista personal con O. Durán, junio de 2016, Bogotá).</p>
<p>Observatorio Javeriano de Juventud.</p>	<p>Un observatorio es un espacio de discusión y análisis, de encuentro, tanto de investigadores como de actores sociales que tienen que ver con un campo específico del conocimiento, ya sea un grupo poblacional, una problemática o un tema específico.</p> <p>Es un punto de encuentro, donde se tienen que dar no solo debates para la generación de conocimientos, sino también acciones articuladas de intervención, acción, reflexión para mejorar las condiciones de vida de esa población o de un sector de población, al cual le afecte el tema que estamos estudiando (entrevista personal con M. Gutiérrez, julio de 2016, Bogotá).</p>

Fuente: Elaboración propia

Bajo estas miradas, existen varios puntos de encuentro. Metodológicos: son los observatorios, herramientas o metodologías que corresponden a proyectos institucionales más amplios. En todos los casos, la sistematización de experiencias es una práctica recurrente, dado que permite la visibilización en lo público de las problemáticas sociales para su análisis y reflexión colectiva.

Por otro lado, dicho esto, también vale la pena evaluar si este tipo de metodologías, en su praxis política, social y académica, en Latinoamérica, corresponden, coherentemente, a los objetivos trazados por los proyectos y líneas a los que se deben.

En lo teórico, las cuatro experiencias aquí reseñadas corresponden a los Observatorios de Segunda Generación, señalados por Sepúlveda y Pérez en su estudio. Cada uno de estos observatorios cuenta con una definición, de acuerdo con el área temática de interés y relacionada a su objeto de estudio. Las definiciones pueden ser resumidas en tres puntos:

- Los observatorios son sistemas de recolección, análisis y difusión de información con los cuales se busca aportar a la comprensión de la cotidianidad social, política, económica y cultural.
- Son instrumentos de investigación, diseño y gestión de proyectos, a partir de los cuales se construyen procesos de participación con y desde las comunidades.
- Un espacio para el encuentro de saberes y actores sociales de organizaciones y movimientos sociales de base, academia, entidades estatales y privadas, internacionales, nacionales o locales interesadas en profundizar sobre un campo del conocimiento específico, problemática o territorio.

Hechas las consideraciones anteriores, creemos que el potencial de estas propuestas, como del OPC, se encuentra en su capacidad y promoción de investigación crítica. Concretamente en el caso del Observatorio de Engativá, por ser un instrumento de gobernanza local, posee una ventana privilegiada de monitoreo sobre las dinámicas del territorio, con el objetivo de brindar información y conocimiento a quienes se encuentran incluidos en los procesos de desarrollo local.

Sin embargo, y pese a lo planteado en el recorrido hecho por los observatorios de primera generación, lo interesante de estas propuestas reside en que conciben la recolección, análisis y difusión de la información como una posibilidad de transformación social. En primera instancia, la información brinda a los actores mejores oportunidades para la toma de decisiones, que convergen en la construcción de estrategias, implementación y evaluación de políticas sobre los asuntos públicos. Y, por otro, por ser en todos los casos

una herramienta con enfoque participativo, tanto los actores que toman decisiones como aquellos que se encuentran implicados en tales procesos adquieren la responsabilidad de reflexionar sobre su realidad y su entorno.

Origen de estos observatorios en Bogotá

El surgimiento de estos instrumentos en Bogotá corresponde a distintas razones. Por un lado, encontramos el Observatorio de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, que se concibe como un espacio de trabajo participativo y acercamiento académico, en el que se presta especial atención a las dinámicas del mundo real, es decir, a la cotidianidad de los actores, comunidades, organizaciones y movimientos sociales. Este observatorio decidió enfrentar la crítica recurrente que se le hace a la academia, de pensar la sociedad de espaldas a ella. Por tal razón, se constituyó como un espacio académico de articulación con el mundo real.

Luego de un trabajo de indagación decidieron optar por un Observatorio de Comunicación “que tuviese en cuenta los medios pero que también tuviese en cuenta las situaciones y los entornos sociales que hacen parte de una sociedad normal y tradicional como la nuestra” (entrevista personal con O. Durán, junio de 2016, Bogotá).

Delimitaron su objeto de estudio y determinaron analizar la recepción de audiencias y no la producción de medios. Su trabajo se concentra en la investigación cualitativa y cuantitativa.

Haber encontrado una serie de trabajos académicos, de algunos profesores de cátedra, nos permitió que el observatorio tuviese un nicho poco explorado, de poco interés para los medios en su momento, o para los observatorios en general; y fue el trabajo hacia la lucha contra la explotación sexual infantil, contra la trata de personas y contra la captación ilegal de personas, a partir del uso de nuevas tecnologías o redes sociales. Desde hace cuatro años el observatorio de comunicación es más reconocido, no por el trabajo que hace sobre los medios de comunicación, sino sobre temas relacionados con los derechos humanos (entrevista personal con O. Durán, junio de 2016, Bogotá).

Por otro lado, en opinión de Jorge Sánchez, los observatorios locales, diferentes inicialmente en su metodología a los académicos, “surgieron por una iniciativa de la Universidad Nacional y el Instituto de Estudios Urbanos. Estuvieron a cargo del profesor Paul Bromberg, que alguna vez fue alcalde encargado de Bogotá en la época de la administración de Antanas Mokus” (entrevista personal con J. Sánchez, mayo de 2016, Bogotá).

Durante su gobierno distrital, Paul Bromberg constituyó, simultáneamente, varios observatorios en algunas alcaldías locales, entre ellas Engativá, Tunjuelito, Chapinero y Teusaquillo, con el propósito de convertirse en centros de acopio y sistemas de información para la conectividad entre alcaldías. “Todos conectados bajo una misma plataforma y una misma estructura, un diseño en página web que era, o es todavía, el medio de difusión de esos observatorios” (entrevista personal con J. Sánchez, mayo de 2016, Bogotá).

La administración local de Engativá, durante el año 2009 hasta el 2012, mantuvo el convenio con la Universidad Nacional de Colombia, quienes eran los encargados de la operatividad de los observatorios locales; sin embargo, durante el gobierno local de Carlos Naranjo, alcalde de Engativá hasta el año 2015, se determinó que el observatorio local debía ser liderado por funcionarios de la misma alcaldía, con dedicación exclusiva al mismo.

Desde entonces, el Observatorio Local de Engativá comenzó una etapa de rediseño. Bajo la coordinación de Jorge Sánchez se dio inicio a un proyecto llamado “Estudios previos del Observatorio Local de Engativá” con el cual, según su proponente, se buscaba asumir las problemáticas del mismo observatorio hasta esa fecha. Para Sánchez, una de ellas consistía en su estructura que, en su opinión, era poco accesible y entendible para la comunidad. “En su página web había muchos documentos, pero pocos eran digeribles por los habitantes de la localidad, no tenían un orden lógico” (entrevista personal con J. Sánchez, mayo de 2016, Bogotá). En ese sentido, según Sánchez, el Observatorio Local de Engativá parecía ser solo una página web llena de información o contenido.

El resultado del estudio, desarrollado por Sánchez y otros funcionarios, le otorgó al Observatorio Local de Engativá una perspectiva diferente a la informacional. El sentido del observatorio, desde entonces, fue la investigación y las políticas públicas. Desde allí, “la idea fue crear tres líneas de investigación dentro de las cuales pudiéramos argumentar o sustentar proyectos específicos de investigación” (entrevista personal con J. Sánchez, mayo de 2016, Bogotá).

Por su parte, el Observatorio Javeriano de Juventud surge como iniciativa de las facultades de Psicología y Educación, su preocupación giraba en torno a su participación e incidencia en procesos de diseño y evaluación de las políticas públicas. En últimas, a su relación con el mundo real.

Martha Lucía Gutiérrez, directora del Observatorio Javeriano de Juventud, señala que una de las problemáticas de esta propuesta fue su reconocimiento

por parte de la Universidad. El “observatorio se demoró diez años antes de que la universidad tomará la decisión de asumirlo o acogerlo como una iniciativa propia” (entrevista con M. Gutiérrez, julio de 2016, Bogotá). Pese a no ser oficial, algunos docentes de la Facultad de Psicología, interesados en temas relacionados con los jóvenes, los cuales son sus sujetos de estudio, comenzaron a participar en debates relacionados con el análisis de la juventud y de políticas públicas en ámbitos locales, nacionales e internacionales.

De tal manera, según Gutiérrez, vieron la necesidad de vincularse a una red de políticas públicas, a redes de juventud y a centros de formación e instituciones que trabajaran en políticas de juventud en América Latina. Producto de los debates, reflexiones y trabajos continuos sobre la realidad juvenil, surge la idea de un observatorio como escenario de encuentro, discusión y análisis de temas relacionados con jóvenes y políticas públicas. A partir de allí se comenzaron a generar propuestas de investigación.

Por último, el Observatorio de Innovación Social de UNIMINUTO surge como uno de los pilares del Parque Científico de Innovación Social de la misma Universidad. La idea del observatorio nace en el año 2011 y fue impulsada por el padre Camilo Bernal, el Dr. Leónidas López y el padre Diego Jaramillo; hoy cuenta con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Gobernación de Cundinamarca (entrevista personal con C. Vásquez, junio de 2016, Bogotá)

El Parque Científico de Innovación Social de UNIMINUTO (PCIS), a su vez, se encuentra sustentado por dos pilares. Por un lado, la Corporación Universitaria Minuto de Dios, que le otorga al proyecto un componente humanista, social y académico; y, por otro, la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Gobernación de Cundinamarca, que aporta su operatividad y conocimiento de la política pública de innovación. De manera que esta propuesta institucional busca ser pionera y potencialmente viable en el ámbito de la innovación social.

En opinión de Carlos Alberto Vásquez, director del Observatorio de Innovación Social, “esta iniciativa surge con el propósito de identificar oportunidades, experiencias significativas y problemáticas sociales que existan en el territorio para proponer posibles soluciones, a través de proyectos de investigación y sistematización de experiencias” (entrevista personal con C. Vásquez, junio de 2016, Bogotá). Por tanto, con ello se pretende aportar al logro de los objetivos rectores del PCIS.

Líneas de investigación

En el caso del Observatorio de Comunicación de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, sus líneas de investigación se encuentran en proceso de construcción, dado el giro a su “objeto de estudio”. En los otros casos encontramos:

Tabla 2: Líneas de investigación

Observatorio	Líneas de Investigación
Observatorio de comunicación – Universidad Jorge Tadeo Lozano	Derechos Humanos – Trata de personas.
Observatorio Javeriano de Juventud – Pontificia Universidad Javeriana	<ul style="list-style-type: none"> • Jóvenes Conflicto y Paz • Jóvenes Salud y Vida • Jóvenes Ciudadanía y Política • Jóvenes Migraciones e Integración en el Ámbito Internacional • Jóvenes y Productividad • Jóvenes y Territorios • Jóvenes Trayectorias y Sentidos de Vida
Observatorio Local de Engativá – Alcaldía Local de Engativá	<ul style="list-style-type: none"> • Gobierno Local y Desarrollo Territorial • Participación ciudadana • Seguridad, Convivencia y Paz
Observatorio de Innovación Social – Parque Científico de Innovación Social, UNIMINUTO	<ul style="list-style-type: none"> • Identificación de problemáticas sociales • Identificación de oportunidades para el PCIS • Identificación de experiencias de éxito

Fuente: Elaboración propia

Cabe resaltar que las líneas de investigación, o áreas temáticas aquí enunciadas, según los líderes de estos observatorios, se han construido y consolidado con las experiencias de investigación en que han participado. En algunos casos, se han trabajado unas más que otras, por tanto, durante los procesos pueden surgir líneas-temas o desaparecer otras; tal situación varía de acuerdo con el interés de los docentes y los sujetos que se encuentran dentro de los procesos.

Las líneas de investigación o de acción son autosostenibles. La financiación en la gestión e implementación de proyectos de investigación que se desprenden de ellas, en los observatorios de las universidades aquí abordadas, predomina el apoyo económico de entidades locales, nacionales e internacionales, que trabajan el eje temático de interés, ajenas a los claustros universitarios. Las relaciones máspreciadas son construidas de adentro hacia fuera. En ninguno de estos casos existen convenios de investigación interfacultades.

Así las cosas, entidades como la ONU, la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Gobernación de Cundinamarca, la Alcaldía Mayor de Bogotá, el Instituto Pensar, la Fiscalía General de la Nación y el Ministerio de Justicia, en su calidad de socios estratégicos, asumen los costos económicos de tales iniciativas. En el caso concreto del Observatorio Local de Engativá su financiación, en un porcentaje importante, proviene de recursos públicos, sin que ello signifique que algunos de sus trabajos no hayan sido también apoyados por otras entidades.

De tal manera, ni las líneas de investigación o de acción, ni mucho menos los ejes temáticos que de ellas se desprenden, son estáticos; contrario a ello son dinámicos y cambiantes, dependen de las problemáticas y conflictos de los actores involucrados en los procesos, de los socios estratégicos y de la orientación profesional de las personas a cargo de los proyectos.

Debido a esto, los esfuerzos de los observatorios por generar conocimiento y otras formas de articulación - discusión y participación política son más reconocidos fuera de las Instituciones de Educación Superior que dentro de ellas.

Para finalizar este apartado, es necesario señalar que las dificultades que presentan estas iniciativas, según los líderes de los observatorios aquí abordados, se relacionan con:

- Reconocimiento y apoyo institucional.
- Apropiación del instrumento por quienes integran los programas académicos, facultades, dependencias y oficinas.
- Financiación de los proyectos que emergen de los observatorios y adquisición de equipos técnicos para el desarrollo de sus objetivos.
- Los observatorios carecen de personal y un organigrama administrativo. En la mayoría de los casos lo componen dos personas con pocas horas de dedicación.
- Continuidad en el tiempo de los procesos investigativos y de gestión ya iniciados.

- Apoyo en el diseño, implementación y gestión de proyectos interprogramas, interfacultades o interuniversidades.

Observatorio de Prácticas Comunicativas

El Observatorio de Prácticas Comunicativas (OPC) es un proyecto del área de Comunicación y Contexto del Programa de Comunicación Social - Periodismo, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación UNIMINUTO. En su estructuración participan estudiantes del mismo programa y miembros del semillero de investigación Observando el desarrollo. El observatorio se inaugura el día 21 de noviembre de 2013 como una herramienta metodológica que integra el programa.

Es un proyecto concebido como espacio relacional y dialógico, cuyo objetivo general se encuentra encaminado a fomentar procesos de comunicación, a la generación y apropiación de conocimiento y a la difusión de información, en torno a las prácticas comunicativas desarrolladas dentro de las distintas organizaciones y movimientos sociales. De tal manera, la estrecha relación entre conocimiento y procesos comunicativos legitima el surgimiento del observatorio como potencial productor de investigación.

Para el Programa de Comunicación Social - Periodismo de UNIMINUTO, que a su vez se encuentra conformado por el área de Comunicación y Participación, Comunicación y Contexto, Periodismo Ciudadano y Medios, Lenguaje e Investigación, el observatorio es una estrategia de articulación entre áreas y un espacio para la construcción y consolidación de vínculos con comunidades, instituciones públicas y privadas, organizaciones y movimientos sociales de base.

En esa dirección, con el ánimo de fortalecer estrategias que desde el programa apunten a procesos de articulación entre docencia, investigación y proyección social, se propuso conformar un Observatorio Social Universitario de segunda generación, entendido como un escenario para la construcción colectiva de conocimiento y socialización de información sobre temas de interés público. Un proceso que solo es posible a través de la comunicación.

Así pues, desde su nacimiento, la apuesta del Observatorio de Prácticas Comunicativas ha sido posibilitar acciones significativas que incidan en la calidad de vida de las comunidades y organizaciones sociales de base, a través de propuestas de investigación que aporten a la comprensión de la realidad. Su valor agregado, ser puente en la validación y diálogo de saberes académicos y populares, al reconocimiento de la multiplicidad de tiempos y al principio de la diferencia como posibilidad de cambios sociales sustanciales,

por último, la constitución y consolidación de propuestas que promuevan, en sus objetivos, la articulación de la escala local, regional y nacional.

De esta manera, los retos asumidos por el OPC tienen que ver con:

- Promover la generación, apropiación, producción de conocimiento y difusión de información en torno a las prácticas comunicativas ejercidas por las organizaciones sociales, propendiendo por su reconocimiento político y social.
- Generar espacios de participación ciudadana y opinión pública para el debate, deliberación y toma de decisiones sobre los asuntos públicos.
- Estimular los procesos de apropiación de conocimiento mediante su incidencia en políticas públicas.
- Fomentar la generación permanente de conocimiento, a través de procesos de investigación y sistematización de experiencias, en el que se articulen docentes, estudiantes, comunidades y organizaciones sociales.
- Propiciar el diseño, formulación e implementación de proyectos de gestión e investigación en comunicación, encaminados al análisis de conflictos sociales y sus prácticas comunicativas.
- Fomentar y estimular asociaciones e interacciones alrededor de los proyectos.
- Promover proyectos de consultoría, asesoría e investigación.

El Observatorio de Prácticas Comunicativas en el contexto del Programa de Comunicación Social - Periodismo, UNIMINUTO

El enfoque en el cual se fundamenta el Programa de Comunicación Social - Periodismo y la Facultad de Ciencias de la Comunicación de UNIMINUTO, gira en torno a la comunicación, el desarrollo y el cambio social, que además de ser una apuesta académica es también política. Bajo este enfoque, tanto la comunicación, el desarrollo y la cultura son nociones pensadas y generadas principalmente desde la praxis de la vida cotidiana.

Desde el Programa de Comunicación Social - Periodismo (2012) se entiende la comunicación como:

Una actividad de producción de sentido y, por tanto, de carácter social sujeta a las prácticas culturales y a los ejercicios de poder definidas por la intencionalidad e historia particular de las personas, las comunidades, sociedades e instituciones, sujeta a las dinámicas históricas de sus colectivos, grupos, sociedades; local y globalmente, y asociado a un desarrollo y vínculo con sus entornos ambientales y socioculturales (p. 23).

Claramente, esta concepción se inspira en algunos elementos de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, en la que muchos académicos y activistas de la región, entre las décadas del cincuenta y sesenta, aportaron a la construcción de una perspectiva de la comunicación diferente a la impuesta por las teorías norteamericanas, entendiéndola, principalmente, como un proceso de diálogo e intercambio horizontal entre sujetos, dando así relevancia al estudio de sus prácticas comunicativas.

En otras palabras, la comunicación recaba muchos factores que hacen que su campo de estudio no se delimite a un objeto preciso y abstraible, del que surjan leyes precisas que describan, expliquen y prevean situaciones o productos de su "objeto" (Programa de Comunicación Social - Periodismo, 2012, p. 23).

En relación con lo anterior, el Programa de Comunicación Social - Periodismo (2012) concibe

La cultura como un espacio en el que se construye y desarrolla la comunicación. La cultura como dimensión simbólica de la práctica social y comunicativa, cuyo elemento medular son las relaciones sociales, se convierte en escenario de procesos de significación, diferenciación, reconocimiento y subjetivación (p. 24).

En esa dirección, el Proyecto Curricular del Programa (PCP) propone, más que entender la cultura o las culturas en las sociedades latinoamericanas, desde el estudio de la comunicación,

comprender las mediaciones de la sociedad; las que posibilitan el intercambio y la negociación en la producción, en la recepción de significaciones por las prácticas cotidianas de los distintos modos de ser y agruparse de las personas y de los medios, en la vida cotidiana. De tal forma que las mediaciones se producen en la interacción, en la relación de los sujetos individuales y colectivos, en las reciprocidades, en los consensos y en los disensos; en últimas, en el sentido construido en las formas de relación aprendidas en el transcurrir de la vida (Programa de Comunicación Social - Periodismo, 2012, p. 25).

Hasta este punto, por qué un Observatorio de Prácticas Comunicativas en el Programa de Comunicación Social - Periodismo UNIMINUTO.

Primero. Es una apuesta metodológica que busca aportar al programa, desde la investigación; a la reflexión constante sobre los elementos epistemológicos y teóricos del campo de la comunicación, para su fortalecimiento y proyección académica.

Las prácticas comunicativas son la columna vertebral de este tipo de comunicación. Tanto la facultad como el programa, desde su nacimiento en

el año 1994, se han preocupado por abordar y reflexionar, académicamente, sobre las distintas prácticas comunicativas, con o sin medios, que surgen de esta comunicación, lo cual se evidencia en la evolución de su proyecto curricular. De esta manera, el observatorio se convierte no solo en un canal de interacción y debate académico entre áreas, sino en uno de articulación con su entorno social.

Segundo. Tanto la facultad como el programa, dado su enfoque, conciben los procesos, la generación y apropiación del conocimiento como elementos constitutivos de este tipo de comunicación. De esta manera, el observatorio intenta ser un espacio de docencia, investigación y proyección social en el que se relacionan los procesos con la acción a través de la interacción y el diálogo colectivo sobre las problemáticas y conflictos sociales.

Tercero. Teniendo en cuenta el acercamiento realizado a distintos observatorios en Bogotá, el Observatorio de Prácticas Comunicativas como estrategia del Programa de Comunicación Social - Periodismo de UNIMINUTO, es una propuesta única, no solo por el enfoque teórico de la comunicación, en el que se encuentra inmerso, sino también porque centra su atención en el análisis de las mediaciones sociales, en las formas de representación simbólica y en el análisis de los distintos ejercicios del poder.

Por último, con todo lo antes señalado, para el OPC es necesario aproximarse a este campo de la comunicación, desde una perspectiva cultural, lo cual implica involucrarse en estudios e investigaciones conjuntas acordes con los procesos participativos y de decisión sobre el territorio.

Las prácticas comunicativas en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social

Las prácticas comunicativas poseen características propias del contexto y el tiempo en que se construyen. Para nosotros, son construcciones simbólicas que se realizan en la cotidianidad, desde la relación y la interacción entre los sujetos y sus formas de significar, permitiéndoles comprender su papel en el territorio; es decir, comunicarse y autorrepresentarse.

Revisando a De Certeau (1994), las prácticas culturales son acciones cotidianas de los seres humanos que se encuentran mediadas por las tradiciones o por sus ideologías (pp. 7-9) En ese sentido, son prácticas que se hallan inmersas en las acciones sociales.

Pero, específicamente, a qué hacemos referencia cuando hablamos de prácticas comunicativas. Herrera y Vega (2012) en su texto: *Prácticas*

comunicativas de participación cultural y memoria biocultural, abordan las prácticas comunicativas desde las prácticas culturales, y desde allí son caracterizadas en tres aspectos:

Prácticas comunicativas legitimadoras, las cuales, en su desarrollo, reproducen, validan y legitiman la institucionalidad y en este caso reproducen la lógica como se opera desde la perspectiva dominante de la comunicación; prácticas comunicativas de resistencia en las cuales se construyen contra discursos a los hegemónicos que, generalmente, circulan en los medios comerciales, y prácticas comunicativas proyecto, las cuales ofrecen alternativas con discursos y acciones donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética (pp. 2-3).

Si retomamos todo lo dicho, las prácticas comunicativas en el campo de la comunicación, el desarrollo y el cambio social, bajo una mirada crítica, son acciones de interacción entre sujetos que en un contexto determinado definen su papel en la construcción o deconstrucción de lo público. Son prácticas interactivas, dinámicas y cambiantes, que precisan del reconocimiento de las experiencias para generar otros conocimientos, otros saberes. Son procesos de resistencia, donde la ciudadanía es responsable y, por ende, protagonista de su propio desarrollo social y humano. Son procesos de emancipación.

Algunas de sus características:

- Propician la comprensión del contexto en que se desarrollan los procesos que los actores sociales construyen en sus dinámicas interactivas; es decir, ayudan al entendimiento de las representaciones racionales y emotivas que en el contexto los actores realizan en torno a sus experiencias vividas.
- Favorecen la creación de espacios comunicativos para la reflexividad colectiva.
- Contribuyen a las transformaciones sociales y a la búsqueda del bien común, a través de la comunicación.
- Propician el reconocimiento de múltiples desarrollos.
- Las prácticas comunicativas favorecen el análisis, comprensión y gestión de conflictos interpersonales y sociales.

Conclusiones parciales

Hasta este punto, el origen de estas experiencias nos permite exponer las siguientes reflexiones. La primera, aunque pueda parecer obvia, los observatorios corresponden a proyectos académicos o instituciones

públicas y privadas, cuyos instrumentos, sistemas o mecanismos responden y aportan a proyectos y objetivos más amplios.

Segunda. Pese a lo anterior, la constitución de los observatorios requiere la delimitación de su “objeto de estudio”; ello determina la proyección y los alcances de la propuesta. Trata de blancas y derechos humanos, gobierno local y desarrollo territorial, jóvenes y políticas públicas e innovación social, son las rutas de navegación de las experiencias expuestas.

Tercera. Los observatorios aquí señalados han transitado en sus etapas iniciales en lo que arriba se llamó observatorios de primera generación. Sin embargo, con lo aquí presentado, se puede notar con mayor claridad sus flujos y contraflujos entre la primera y segunda generación. Conciben el monitoreo y la información como elementos fundamentales en su incidencia y proyección en la transformación de la sociedad, pero también le apuestan en su práctica al desarrollo de metodologías cualitativas y cuantitativas.

Cuarta. La investigación, situada y aplicada en los cuatro casos, es la columna vertebral de estas propuestas, para el desarrollo de sus áreas temáticas y el logro de sus objetivos rectores.

Quinta. Producto de los procesos investigativos, las políticas públicas representan su escenario de incidencia, por tanto, estas materializan su legitimidad y representatividad en el análisis y la reflexión de los asuntos públicos.

Sexta. La construcción de redes comunicativas y vínculos entre comunidades, instituciones públicas y privadas, organizaciones y movimientos sociales, son de vital relevancia para estos observatorios, pues a través de ellas garantizan la financiación económica y las nuevas formas de articulación y discusión sobre la complejidad territorial.

Séptima. La investigación de estos observatorios se concentra en temas de interés académica particular y de coyuntura política, social, cultural y económica. En todos los casos centran su atención en los procesos, y no tanto en los productos.

Y octava. Las experiencias investigativas de estos observatorios los ha transformado en espacios de encuentro y gestión del conocimiento que, mediante la recolección de información, el análisis participativo y la devolución de sus hallazgos, buscan aportar a la construcción de políticas públicas y al fortalecimiento de programas y proyectos.

El grupo humano, incluido en este tipo de procesos, requiere precisar el qué y para qué de la observación; de ahí la incidencia de sus hallazgos. Es por esto que fue necesario rastrear y debatir sobre el término observatorio. En nuestra opinión, un observatorio no es la observación por la observación, para saciar un mero apetito investigativo; la observación implica diálogo, debate y deliberación sobre lo que nos gusta y no nos gusta de nuestra realidad.

Finalmente. Las temáticas trabajadas desde los observatorios, en muchos casos, obedecen a intereses particulares; sin embargo, la mayoría buscan incidir en la construcción, implementación o evaluación de políticas públicas. Bajo esta lógica las temáticas y dinámicas de trabajo se modifican según los objetivos del proyecto y sus patrocinadores, luego sus líneas de investigación pueden cambiar producto de lo anterior.

Agradecimientos

A Mauricio Reina Barahona y María Fernanda Moros, estudiantes del Programa de Comunicación Social - Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNIMINUTO; también a los miembros del semillero Observando el desarrollo, hasta mediados del año 2016, quienes, con sus agudas críticas y maneras de entender la comunicación, aportaron en la etapa inicial de la presente indagación. A Javier Espitia Viasús, exdirector del Programa de Comunicación Social - Periodismo. quien siempre apoyó el proyecto.

Referencias

- Castellanos, J. (2010). Ojos que no ven, opinión que no se cuestiona. Recuperado de <http://journal.poligran.edu.co/index.php/panorama/article/view/53>
- Certeau, D. (1994). *La invasión de lo cotidiano, habitar, cocinar*. Vol. 2. México: Universidad Iberoamericana.
- Herrera, E., y Vega, J. (2012). XI Congreso latinoamericano de investigadores de la comunicación ALAIC 2012. Recuperado de <http://alaic2012.comunicacion.edu.uy/content/pr%C3%A1cticas-comu>
- Leyva, S., y Tabares, J. (2011). Los observatorios como herramientas de gobierno en las políticas públicas. Descripción de sus orígenes, dinámicas y problemáticas. En VV AA, *La investigación de las políticas públicas. Contribuciones desde la academia* (pp. 181-207). Medellín: Red Antioqueña de Políticas Públicas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Programa de Comunicación Social – Periodismo (2012). *Proyecto Curricular de Programa*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
- Rey, G. (2003). Ver desde la ciudadanía. Observatorios y veedurías de medios de comunicación en América Latina. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/04198.pdf>

- Sepúlveda, M., y Pérez, C. (2011). Observatorios de primera y segunda generación: ¿Una tercera generación? En VV AA, *¿Qué sabemos y no sabemos sobre jóvenes y juventudes?* (p. 177). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Walteros, Y. (2008). Los Observatorios en las Ciencias Políticas y Administrativas: Un Instrumento para el análisis y Seguimiento de las Políticas Públicas. El Caso de la Política Pública sobre el Sistema de Personal en el Estado Colombiano. *Revista Polémica*, 78-117.